

"Pablo y Virginia"

Zarzuela burlesca en dos actos en verso

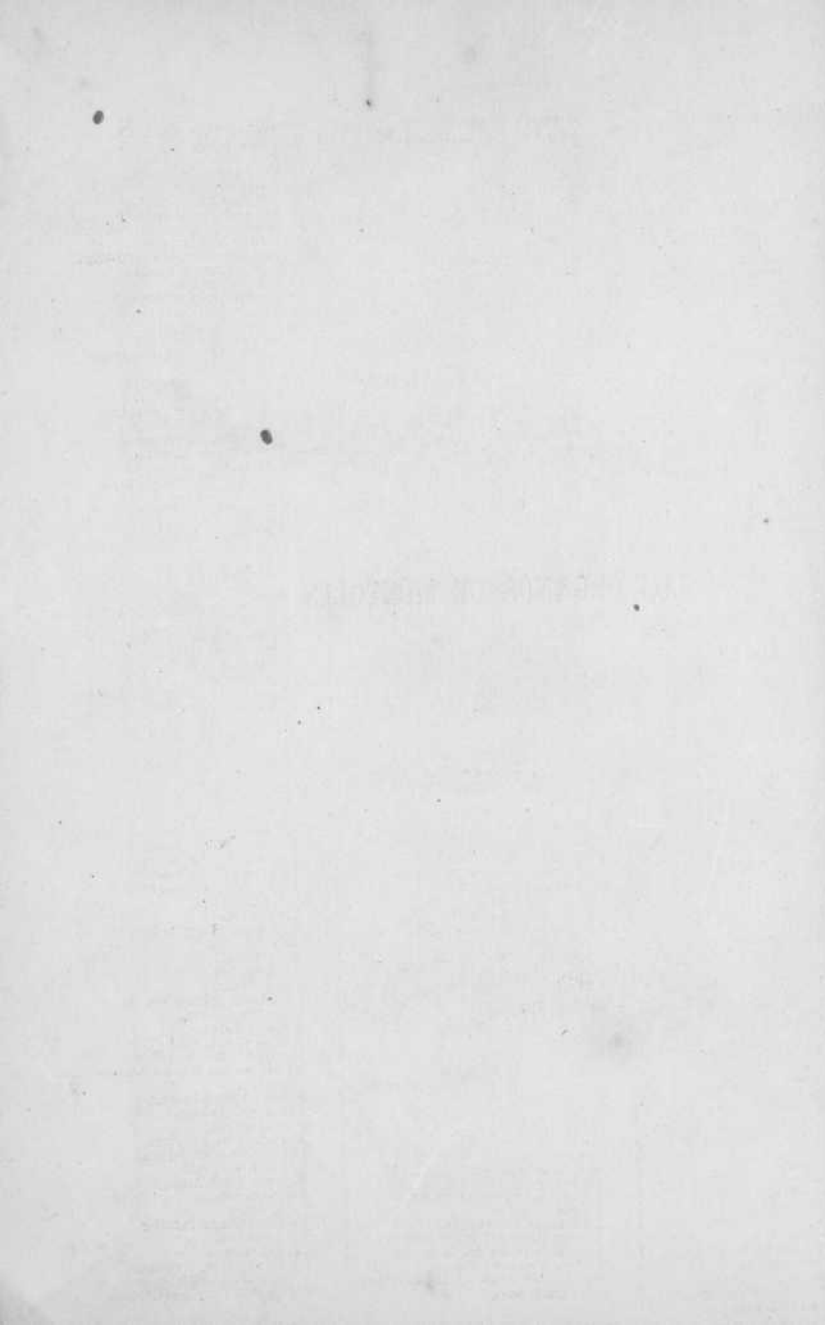
Letra de

Eusebio Blasco

Madrid 1867



PABLO Y VIRGINIA.



REPUBLICAN BOOKS

PABLO Y VIRGINIA

PABLO Y VIRGINIA.

# OBRAS CÓMICAS

DE

EUSEBIO BLASCO.

---

- LA ANTIGUA ESPAÑOLA. .... En cuatro actos en prosa.  
LA MUJER DE ULISES. (Segunda edición.) ..... En un acto en verso.  
LA TERTULIA DE CONFIANZA. En tres actos en verso.  
LA CÓRTE DEL REY REUMA. Zarzuela en un acto en verso.  
EL JÓVEN TELÉMACO. (Segunda edición.) ..... Zarzuela en dos actos en verso.  
UN JÓVEN AUDAZ ..... Juguete en un acto en verso.  
EL AMOR CONSTIPADO. .... En un acto en verso.  
EL VECINO DE ENFRETE. .... En un acto en verso.  
LA SUEGRA DEL DIABLO. ... Zarzuela en tres actos en verso.  
PABLO Y VIRGINIA. .... Zarzuela en dos actos en verso.

## LIBROS.

---

- LA MISERIA EN UN TOMO.  
LOS CURAS EN CAMISA.  
ARPEGIOS.  
CUENTOS ALEGRES.  
DEL SUIZO Á LA SUIZA. (Próximo á publicarse.)

REPERTORIO DE LOS BUFOS MADRILEÑOS.

---

# PABLO Y VIRGINIA,

Zarzuela burlesca en dos actos en verso,

LETRA DE

EUSEBIO BLASCO,

MUSICA DEL

MAESTRO ROGEL.

Representada por primera vez en Madrid, en el teatro de los  
Bufos Madrileños (Circo), el 11 de Octubre de 1867.

---

MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1867.

t. 1270690

c. 71756070

## PERSONAJES.

## ACTORES.

PABLO.....	SR. ARDERIUS.
VIRGINIA.....	STA. ALVAREZ.]
EL GOBERNADOR DE LA ISLA.....	SR. CUBERO.
OCHENTIN.....	SR. FUENTES.
EL NEGRO DOMINGO. ..	SR. OREJON.
PANCHA. ....	STA. VAQUERO.
UN CAPITAN DE FRA- GATA.....	SR. CASTILLA,
LA VÍCTIMA OFICIAL...	SR. ARVERAS.
NEGROS Y NEGRAS. ...	CORO GENERAL.

La accion en la Isla de Francia.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



R. 164250



---

## ACTO PRIMERO.

---

Decoracion de campo; monte practicable en el foro, y grupos de palmeras en la escena. Vegetacion y plantas en abundancia. Al levantarse el telon, aparece OCHENTIN, sentado en una butaca, dormido, y las NEGRAS á su alrededor formando un gracioso grupo, y abanicándole todas.

### INTRODUCION.

#### MUSICA.

LAS NEGRAS.

Pobesito  
señorito!  
rendidito  
debe está.  
Le echaremos  
airesito  
pa que pueda  
respirá.  
Cuidadito,  
despasito,  
no hacer ruido,  
no chistá.  
Si le pican  
los mosquitos...  
qué fatigas

pasará!

¡Aaaaa!

Aaaa!

(Meciéndole y echándole aire con los abanicos.)

¡Qué fatiguitas

que pasará!

OCHENT. Arrulladme, salvajes apreciables,  
cantad en mi redor.

(Vuelve á cerrar los ojos.)

CORO. Arrulladle, arrulladle, arrulladle,  
pobesito señó!

—  
Duerme, niñoito,

duérmete ya,

que si no el coco

te va á llevar.

Duerme, chiquito,

duérmete en paz.

(Y aunque nunca despiertes,  
lo mismo da.)

—  
Un niñoito tavieso tunante  
domise no quiso  
por jugá con la nega Dominga  
y hacele cariños.

Y la nega Dominga enfadada,  
ne sé qué le dió,  
que el niñoito tunante tavieso }  
dos días durmió.

Ay, lo que le haría,

ay, no lo sé yo,

ay, duerme niñoito,

porque si no

llamaremos á nega Dominga,  
que librenos Dios!

—

## ESCENA PRIMERA.

OCHENTIN, LAS NEGRAS.

### HABLADO.

- UNA. ¿Sa domio?  
OTRA. Sí señora.  
UNA. ¿Es de veras?  
OTRA. Sí señó.  
UNA. Quítele usté el mosquitero  
pa que tenga mas calor.  
OTRA. ¡Ay, sí! cuanto antes reviente  
antes seré feliz yo. (Le quitan el mosquitero.)  
UNA. ¿Vamo á quitale el sombrero?  
OTRA. Esa es idea mejor,  
poque así mu fácilmente  
tomará la insolasion. (Le quitan el sombrero.)  
UNA. Me paese bien que se muera,  
porque como el buen señor  
nos trata bien, y nos quiere,  
seria una cosa atós  
tenerle algo é cariño  
y algo é consideracion.  
OTRA. Ó somos ó no sirvientas.  
PANCHA. Eso es lo que igo yo.  
VARIAS. Que hable Pancha.  
PANCHA. Oigan el golpe,  
y sirvales de lesion.  
Un criaio y una criada  
sirven por obligasion,  
y son humildes po fuerza,  
y esto es una cosa atoz.  
Po consiguiente, aunque el amo  
sea un hombre bonachon,  
la criada ha de volverle  
por cada bien, una coz.  
Esto es lo que siempre han sido  
los criaos en la nasion,  
y si no, ahí estan los amos,  
que lo saben como yo.

Supongamos, pues, que el amo  
tiene una sofocasion  
y le pide á usted agua fresca  
para calmar el calor.

Usted trae agua del poso  
si no la encuentra peor.

Que un día manda á comprar  
una libra é salchichon,  
osté compra media libra  
y pone en la cuenta dos.

Que quiere que le cepille  
la ropa puesta; mejor,  
desliza usted su cepillo  
sin la menor intension,  
le cepilla usted la piel  
y le sale una erupsion.

Que se incomoa; usted gruñe:  
que da propinas, peor:  
el día que usted se canse  
se va sin desir adios,  
y si usted es negra y no puede  
escapar de su furor,  
le echa usted sal en la cama  
y le da una desason;  
y así, sin que él note nada  
le come usted un lao ú dos...

OCHENT. (Abriendo los ojos de pronto.)  
Y él le da á usted veinte palos  
y se acabó la funcion.

TODAS. ¡Ayy! (Retroceden.)

OCHENT. Hoy no va á quedar una.

TODAS. Ay, señor!

UNA. Señor!

OTRA. Señor!

OCHENT. De cada una de vosotras  
voy á hacer cincuenta y dos.

VARIAS. Perdías somos.

OCHENL. Perdidas

sois; eso ya lo sé yo;  
pero para los perdidos  
hay garrotes, vive Dios.

Póngase usted de rodillas.

(Á una: ella obedece.)

Usted en cruz; y usted! ¡Así no!

(Van haciendo todas lo que les manda y formando grupos en diferentes lados.)

Tú, boca abajo; y tú, encima  
haciendo burla á esas dos.

(La que se pone encima de la otra coloca las manos delante de la nariz para hacer burla á las de enfrente.)

Tú, con este pie en el aire,  
tú con este otro... chiton,  
almas viles y esporádicas!

Tú mascas este baston

(Le pone á una el baston en la boca.)

Las demas, atrás la cara  
y altos los brazos.

TODAS. (Compungidas.) Señor!...

OCHENT. Ahora á tí te voy á atar  
por matutina... (Á Pancha.)

(La ata á un árbol.)

(Mira el reloj.) Las dos  
hasta las seis... aquí quietas!

¡la que se mueva!... ¡Hiiim! (Pausa.) ¡Hoom!

(Hace las dos exclamaciones abriendo la boca y los ojos con gesto de amenaza. Exagérese.)

(Voy á buscar un palito  
para matar una ó dos,  
que en algo ha de entretenerse  
un hombre trabajador.)

---

## ESCENA II.

PANCHA, LAS NEGRAS.

### MUSICA.

PANCHA. Panchita está comprometia,  
llorosa está!  
No hay quien la saque de su apuro  
por caridá?

CORO. Á mí no me mire usted,

que yo no sirvo de ná.

PANCHA. Panchita está muy oprimia,  
y hoy no podrá  
salir de casa, y el queridito  
la esperará.

CORO. ¡Y á mí, qué me cuenta usted,  
si yo no sirvo de ná?

PANCHA. Ay, qué tormento,  
ay, qué dolor,  
estar prisionera  
teniendo amor.  
Quién de estas redes  
me sacará?  
quién me devuelve  
mi libertad?

CORO. Á mí no me mire usted,  
no me mire usted.

PANCHA. Eh?

CORO. Eh?

¡Que no me mire usted,  
que yo no sirvo de ná! <sup>1</sup>

### ESCENA III.

DICHOS, despues PABLO Y VIRGINIA.

#### HABLADO.

PABLO. (Dentro.) ¡Mamá!

PANCHA. Qué es eso?

PABLO. (Id. más apurado.) Mamá!

VIRG. (Id.) Calla!

PABLO. (Con más afliccion.) Mamá!!

UNA NEGRA. Viene gente.

---

<sup>1</sup> Cada vez que las negras dicen el estribillo, deben abandonar la posición en que están y mirar á Pancha. En seguida se vuelven á colcar como antes. Uniformidad en el movimiento.

PANCHA. Nunca he visto alma viviente  
que se acerque por acá.

UNA NEGRA. Son dos niñitos unidos.

(Aparece Pablo y Virginia: Pablo abraza con una mano el hombro de Virginia, en la otra sostiene un gran quitasol: Virginia trae sombrero de paja muy grande; Pablo sombrero de igual forma, pero más grande que el de Virginia.)

VIRG. Dios protege á la inocencia (Á Pablo.)

PABLO. ¿Dan ustedes su licencia?

LAS NEGRAS. Pasen...

PABLO. Venimos perdidos.

PANCHA. No llore, señó! qué pasa?

VIRG. Cá! si no se tranquiliza!

PABLO. Ya verás tú la paliza  
que nos van á dar en casa.  
¡Hi! ¡hi! ¡hi!

VIRG. Valor, hermano!

PABLO. Por vida de... (Llorando.)

LAS NEGRAS. Pobresitos!

PANCHA. Verdá que son muy bonitos?

VIRG. Siéntate y dame la mano.  
Es que tambien te aturrullas  
no viendo aquellas paredes.

PABLO. ¿Yo? ¿Pero qué hacen ustedes (Á las negras.)  
en un pie como las grullas?

PANCHA. Es un castigo, señó:  
el amo de esta hacienda  
quiere enseñarnos la enmienda  
de una falta que notó.

VIRG. ¿Quién es vuestro amo?

UNA NEGRA. Es un hombre  
que vive ahí dentro; un malsin.

PABLO. Cómo se llama?

PANCHA. Ochentín.

PABLO. ¡Ochentín? bonito nombre.

VIRG. Él oirá mi demanda.  
Yo me encargo de salvaros.  
Fiaos de mí y marcharos  
podeis al punto.

(Gritos de alegría entre las negras.)

PABLO. Anda, anda!

- VIRG. Nada temáis, yo respondo.  
PANCHA. Su mersé podrá...  
VIRG. De fijo.  
PANCHA. Pues no hay más que hablar; lo dijo  
la niña...  
TODAS. Punto redondo! (Se van.)

#### ESCENA IV.

PABLO, VIRGINIA.

- VIRG. Ahora en esta soledad  
verás qué bien lo pasamos,  
solos y libres estamos  
en dulce tranquilidad.  
Aquí en los verdes senderos  
y en la tapizada alfombra,  
brindan benéfica sombra  
los extensos plataneros.  
Suenan mil vagos rumores,  
y hasta el alma llegan suaves  
el revolar de las aves  
y el susurrar de las flores,  
y el dorado sol declina,  
y con rayos infinitos...  
PABLO. Y me pican los mosquitos  
y tengo un hambre canina!  
VIRG. Pablo! (Cariñosa.)  
PABLO. Caramba contigo!  
VIRG. Vamos, hagamos las paces.  
PABLO. No quiero! ¿por qué no haces  
caso de lo que te digo?  
Estábamos bien en casa,  
te empeñaste en que saliéramos,  
yo consentí en que anduviéramos  
cuando más una hora escasa;  
y al cabo por darte oídos  
anduvimos sin cesar,  
y esto ha venido á parar  
en que estamos ya perdidos.  
VIRG. Pero mira...  
PABLO. Que no quiero!



Que me va á pegar mamá!  
por vida!...

VIRG. Pronto quizá  
sigan nuestro derrotero.  
¿Quién sabe si en este instante  
estarán cerca de aquí?  
Oye... (Con cariño y yéndole á abrazar.)

PABLO. (Rechazándola.) Estáte quieta!  
VIRG. Así

pagas mi cariño amante?

PABLO. ¡Yo quiero comer! (Llorando.)

VIRG. Á ver

si yo logro encontrar algo  
y para calmarte valgo.

PABLO. ¡Hi, hi! yo quiero comeeeeer! (Llorando.)

VIRG. Si pudiera con la mano  
hasta el plátano llegar...

PABLO. ¡Que yo me quiero marchar  
á mi casaá! (Llorando.)

VIRG. Calma, hermano.

Toma. (Le da la cesta.)

PABLO. Para qué quiero esto?

VIRG. Yo treparé al tronco enjuto  
de este árbol, y si hallo fruto  
te lo iré echando en el cesto.  
(Virginia sube al árbol.)

PABLO. Mira no te caigas.

VIRG. No.

PABLO. Cuidado con un respingo...

VIRG. Si viera el negro Domingo  
lo que estoy haciendo yo!

PABLO. El negro? ayer me reñía  
porque en amante embeleso  
te dí en la manita un beso.

VIRG. Oiga! y cómo te decía?

PABLO. Decía: niño, por Dios,  
dar un beso es gran pecado,  
lo niño bien educado  
no dan un beso: dan dos.  
Con qué sana discrecion  
nos educa el pobrecito!  
cuando era yo más chiquito

- me enseñaba la lección.  
«Niño, no olvides jamás  
lo que dice un autor ducho:  
amar al prójimo, mucho;  
pero á la prójima más.»
- VIRG. Y mi negra Margarita?  
¡qué bien, qué bien que me enseña!  
desde que era yo pequeña  
me encargaba, ¡pobrecita!  
«tenga su mersé presente  
que cuando sea mujer,  
su mersé debe aprender  
á conocer bien la gente.  
La juventud es muy mala,  
y el hombre es un arrapiezo,  
cada paso es un tropiezo,  
y el que no cae, resbala.»  
Qué es todo eso?
- PABLO. Te confieso  
que lo ignoro.
- VIRG. Y por qué? al fin...
- PABLO. Porque soy muy chiquitin  
y no puedo entender eso.  
(Virginia baja del árbol.)
- VIRG. Ea, ya puedes comer  
de estas frutas.
- PABLO. Pues andando.
- VIRG. Espera; las vas guardando  
con cuidado...
- PABLO. Á ver, á ver?
- VIRG. No merezco que me des  
las gracias?
- PABLO. Sí; que te quiero.
- VIRG. Pues bien, dámelas primero  
y ya comerás despues.
- PABLO. Como soy tan inocente  
no sé por dónde empezar.
- VIRG. Me vas á hacer esperar  
á que nos oiga la gente?
- PABLO. Sí; que te voy á comer,  
y entre vocablo y vocablo  
no me podré contener... (Acercándose á ella.)

VIRG.                   Guarda, Pablo.  
(Se lo dice dándole uno de los plátanos que tiene en la mano, Pablo lo toma y lo echa en el cesto. Idéntico juego todas las veces que Virginia repite la frase. Procure la actriz cortar siempre la palabra al actor y decirle la frase con brevedad y segunda intención.)

PABLO.               Hermanita de mi vida  
yo no sé qué es lo que tienes,  
que te llevo aquí escondida  
(Tocándose en el corazón.)  
y sé yo que me convienes.  
Me pongo serio y triston  
en cuanto de mí te vas,  
y me dice el corazón,  
que cuándo á mí volverás,  
y al verte de nuevo, ay, Dios!  
sin saber lo que me hablo,  
digo ¡ay, alma de los dos!...  
(Acercándose á ella.)

VIRG.                   Guarda, Pablo.

PABLO.               Tienes unas manecitas,  
niña de mi corazón,  
chiquititas, chiquititas,  
pero qué monas que son!  
y unos ojos tunantones,  
y unos labios de carmines,  
y unos pies tan jugu-tones,  
pequeñines, pequeñines,  
que por linda te pondría  
como santa en un retablo,  
y al rezarte te daría... (Acercándose más.)

VIRG.                   Guarda Pablo.

PABLO.               ¡Her-manita! (Rapidez creciente.)

VIRG.                   Picaruelo!

PABLO.               Muerdo por tí.

VIRG.                   No te mueras. (Picaresca.)

PABLO.               Anda, pícara!

VIRG.                   Anda, lelo! (Burlona.)

PABLO.               ¡No te quiero! (Burlon.)

VIRG.                   No me quieras! (Id.)

PABLO.               Es de broma.

- VIRG. ¿De bromita?  
PABLO. Pues es claro!  
VIRG. Ya lo sé! (Picaresca.)  
PABLO. Qué bonita eres!  
VIRG. Bonita? (Id.)  
PABLO. Un abrazo.  
VIRG. Tomalé!  
(Muchísima rapidez hasta el final.)  
PABLO. No te apartes!  
VIRG. Avariento!  
PABLO. Es pecado?  
VIRG. Sí, y hay diablo.  
PABLO. Otro! (Abrazándola.)  
VIRG. Otro! (Id.)  
PABLO. Y otro!  
VIRG. Y ciento!!  
LOS DOS. (Gran transición. Se separan.)  
Guarda, Pablo. (Con frialdad.)  
PABLO. ¡Qué inocente es la niñez!  
Comamos. (Le da á Virginia.)  
VIRG. Qué tal? Son buenos?  
PABLO. Muy ricos.  
VIRG. Calla.  
PABLO. ¿Qué pasa?  
VIRG. No has oído?  
DOM. (Dentro.) Paaablo!  
PABLO. El negro.  
VIRG. ¡Domingo! Viene á buscarnos.  
Ahí viene Domingo!  
PABLO. Bueno,  
como si viniera el jueves.  
El comer es lo primero.  
DOM. (Dentro.) Paaablo!  
VIRG. Minguiiito!  
DOM. (Apareciendo en una altura.) Pabliiito?  
(Trae puesto un sombrero de paja, mucho mas grande que los de Pablo y Virginia. En la mano trae una palmatoria con una vela encendida. Al hombro un palo con un hato de ropa.)  
Grasias á Dios que os encuentro!

## ESCENA V.

PABLO, VIRGINIA, DOMINGO.

### MUSICA

- VIRG.      Baja, baja, baja,  
ven, Domingo, ven!
- PABLO.     Ven, que si traes hambre...  
nos verás comer.
- DOM.        Vaya una guasa  
que tienen ustés!
- 
- Tu madre está llorando (Á Pablo.)  
tus picardias,  
con unos lagrimones  
como sandias.  
Cansada de esperarte  
me dijo á mí:  
búscalos, búscalos, búscalos,  
tráemelo aquí;  
y la tuya repetía (Á Virginia.)  
llorando por tí,  
péscalos, péscalos, péscalos  
por la nariz.
- PABLO.     Buena zurra nos espera!
- VIRG.        ¿Qué nos va á pasar allí?
- PABLO y VIRGINIA. Malo es que las madres digan  
llorando así...
- LOS TRES.    Búscalos, búscalos, búscalos  
tráelos aquí.  
Péscalos, péscalos, péscalos  
por la nariz!
- 
- DOM.        Yo en el momento  
cogí esta luz  
y os busqué por el monte y el campo  
con prontitud.
- PABLO.     Gracias, Domingo,  
mereces á fe  
este bocadito. (Le da un plátano.)

VIRG. Y este tambien.  
DOM. Los bocados son muy buenos,  
mas no es cosa de comer.  
PABLO. Los duelos con pan son ménos.  
DOM. Bien puede ser.

VIRG. (Llorando.) Ay, qué desconsuelo!  
¡Ay, cómo estarán.  
Ay! ya no lo haré más.  
(Dando un bocado al plátano, y llorando á la vez.)  
¡Aaam! No lo haré más.

PABLO. Ay, qué desconsuelo;  
qué dirá mamá!

Ay, ya no lo haré más!  
(Idem.) ¡Aaaam! No lo haré más.

DOM. Ay, qué criaturas,  
qué guerra me dan.

Ay, qué guerra que me dan.  
(Idem.) ¡Aaaam! Que me dan.

LOS TRES. Ay, qué desconsuelo... etcétera.  
(Esta segunda vez cantan con la boca llena, de modo  
que apenas se les entienda, y gesticulando mucho.  
No olvidar que al mismo tiempo comen y lloran los  
tres.)

HABLADO.

DOM. Buen jaleo habeis armado!  
toos están en conmoicion.

VIRG. Dí, Domingo de mi alma,  
estamos muy lejos?

DOM. No.  
Muy lejos de casa, dices?  
Así como veintidos  
leguecitas.

PABLO. Imposible!

DOM. Ya se está poniendo el sol,  
y yo salí anteayer  
á buscaros.

VIRG. Ay, qué horror.

- PABLO. Y nosotros distraidos...  
DOM. Pues vaya una distraccion!  
PABLO. Qué te han dicho nuestras madres?  
DOM. No os he dicho lo mejor;  
cuando yo salí de allí,  
ya sabia vuestra accion  
é iba á venir á buscaros  
el señor Gobernador.  
PABLO. Monsieur de la Bourdonés?  
DOM. ¡Bourdonais!  
VIRG. ¡Él!  
DOM. Sí señor.  
Como que tiene el encargo  
de venderte proteccion, (Á Virginia.)  
y como es el jefe único  
de la Isla de Francia...  
VIRG. Oh!  
DOM. Y como siente por tí  
ese afecto...  
VIRG. Ese hombre atroz  
me dijo cuatro ó seis cosas  
el mes pasado...  
PABLO. ¿Qué son?  
VIRG. Á ver si tú las entiendes. (Á Pablo.)  
DOM. Á ver si lo entiendo yo.  
VIRG. Me dijo... que yo era jóven.  
PABLO. Entiendes tú eso? (Á Domingo.)  
DOM. Yo no.  
VIRG. Me dijo que mis dos ojos  
los tiene en su corazon.  
PABLO. ¿Á ver? (Le levanta la cara y le mira los ojos.)  
Mentira.  
VIRG. Me dijo  
que cuando hay una pasion  
en el corazon de un hombre,  
el hombre sufre un dolor...  
DOM. Entiendes eso? (Á Pablo.)  
PABLO. Eso último  
no lo entiendo bien.  
VIRG. Ni yo.  
DOM. Pues eso quiere decir...  
que cuando existe un dolor

- en el corazon de un hombre,  
es porque hay una pasion.  
VIRG. Y qué más?  
DOM. Lo que se guarda  
para el curioso lector.  
PABLO. Pues como yo soy un niño  
no veo en eso intencion,  
pero si yo fuera hombre  
me escamaria.  
VIRG. (Con sencillez.) Yo no.  
DOM. Eso es segun y conforme.  
Á mí me es igual.  
VIRG. Mejor.  
No quiero ver á ese hombre!  
Huyamos.  
DOM. Huyamos. (Va á marcharse.)  
PABLO. No!  
DOM. Pues no huyamos! (Volviendo.)  
VIRG. Crees tú  
que vendrán?  
DOM. Sin remision.  
VIRG. Pues bien, antes de que vengan,  
por otro lado los dos  
nos volveremos á casa.  
DOM. Vaya, pues tienes razon.  
Yo he ido dejando hogueras  
en el camino, que son  
señales de mis pasitos,  
y creo que es lo mejor  
dejar una hoguera allí (Señalando á la derecha.)  
que les marque donde estoy  
y huir por allí vosotros (Id. á la izquierda.)  
que es el camino peor.  
Así perderán el rastro...  
PABLO. Vamos al punto los dos  
á hacer la hoguera. Tú, aguarda.  
(Á Virginia.)  
VIRG. Volved pronto!  
PABLO. Adios.  
DOM. Adios.  
PABLO. (Á Domingo.) Corre, corre!  
(Se va delante.)



DOM. Ya lo creo!  
pues poco listo que soy!  
(Se va muy despacio.)

## ESCENA VI.

VIRGINIA, despues OCHENTIN.

VIRG. El Gobernador aquí,  
¡ay Dios! buena la hemos hecho.

OCHENT. Vamos á ver, mala casta!  
(Sale en mangas de camisa, sin sombrero y con una tranca en la mano.)

VIRG. Ay, por Dios! (Va á huir.)

OCHENT. (Dejando caer el palo.) Qué es lo que veo?

VIRG. Un hombre.

OCHENT. Una señorita.  
(Se sienta, y muy pausadamente saca del bolsillo del pantalon un par de guantes y se los pone.)

VIRG. No me hagais daño! Ay, qué gesto!

OCHENT. ¡Si es una niña!  
(Despues de acercarse y mirar á Virginia.)

VIRG. (¡Me asusta!)

OCHENT. Quién eres, ángel *sincero*?

VIRG. (Sollozando.) Soy Virginia; yo vivia en la Isla de Francia; pero ayer salí con Pablito, nos perdimos... y... y... luego... ¡hi, hi, hi! tengo vergüenza!  
(Llorando y pateando.)

OCHENT. No te apures, angelito.

VIRG. ¿Quien sois vos?

OCHENT. Yo soy el dueño de esta comarca y... (ahora necesitaba yo un medio de explicarme con viveza, con *elipsis* y con fuegos.)

VIRG. No me hagais mal!

OCHENT. No, hija mia. precisamente hace tiempo que no hablo con gente blanca, y en esta ocasion, celebro

tener la *metensicopsis*  
de haberte hallado...

VIRG. Y qué es eso?

OCHENT. Acércate... ¿vienes sola?

VIRG. Allí están Pablo y un negro  
que nos ha visto nacer.

OCHENT. Pues ántes que vengan, quiero  
decirte cuatro cositas...  
*inescrutables.*

VIRG. No entiendo.

OCHENT. (Me gusta esta chica mucho.)  
Cuántos años tienes, cielo?

VIRG. Voy para quince.

OCHENT. En llegando  
escribeme y trataremos.

VIRG. ¿Qué decis?

OCHENT. Mira, yo soy  
español; era maestro  
de escuela de un pueblecito:  
pero fué el caso que dieron  
en decir que los muchachos  
al salir de mi colegio  
hablaban en hotentote  
y ladraban sin saberlo.  
Me quitaron de aquel cargo,  
¿y sabes por qué? porque ellos,  
mis enemigos, tenían  
envidia de mi talento,  
porque yo digo las cosas  
siempre del modo más nuevo;  
porque yo he estudiado mucho  
y hablo en estilo muy... terso;  
y en fin, un hombre que ha sido  
maestro de escuela de un pueblo  
de España, figuraté!  
Yo sé leer sin tropiezo,  
sé contar, sé *astromonia*,  
sé *geometría*, sé griego,  
sé dividir... á cualquiera,  
en fin, sé mucho... y lo muestro.  
Mas como me ví cesante  
me dediqué á escribir versos,

y cartas y memoriales,  
y una vez le hice un soneto  
á una nodriza alcarreña  
para su novio, y dijeron  
los que pudieron leerle,  
que era atroz! seria bueno?  
Pues á pesar de eso, hija,  
me ví insultado, imperfecto,  
ultrajable! mas al cabo  
vino el buen dia, y el cielo  
recompensó mi *incumbencia*:  
tenia yo un tio viejo  
en este pais; murió  
y me dejó á mí heredero:  
era un hombre muy de bien!  
muy *colateral*! muy bueno!  
Vine aquí, me apoderé  
de lo suyo... y de lo ajeno,  
y aquí me paso la vida  
y todo lo veo negro.

VIRG. Mucho me extraña esa historia,  
porque á mí me ha dicho el negro  
que nunca ha habido en el mundo  
sabios con mucho dinero.

OCHENT. Los negros no son personas,  
niña.

VIRG. Pues si no son eso  
qué han de ser?

OCHENT. Son alcornoques  
vestidos de carboneros.

VIRG. Pues sin embargo, Domingo  
dice que se dan ejemplos  
de hombres como vos, muy ricos...  
¡pero qué barbaros!

OCHENT. (¡Cuerno!)

VIRG. Yo no lo digo por vos.

OCHENT. (¡Qué candidez! ¡qué *aposeno*  
de inocencia!) Escueha, niña.  
¿Tienes madre?

VIRG. Sí por cierto.

OCHENT. Ella te querrá casar.

VIRG. Ay! yo no sé lo que es eso!

OCHENT. (¡Me encanta, me *extralimita!*)

Tu inocencia, dulce dueño,  
me vuelve loco, me agobia,  
óyeme bien; yo te quiero.

VIRG. Eso me dice mi Pablo.

OCHENT. Deja á Pablo.

VIRG. Que no quiero!  
que es como un hermano mio,  
y sabe mucho.

OCHENT. Y yo?

VIRG. Y luego

dicen todos que Pablito  
tiene muchísimo ingenio.

OCHENT. Ingenios? yo tengo trece!

Míralos allí... (Señalando á la izquierda.)

VIRG. No es eso.

OCHENT. Tus ojos los tengo aquí.

(Señalando al corazón.)

VIRG. Ay! como el otro.

OCHENT. Y yo tengo

una pasión...

VIRG. Ay, también,

también este!

OCHENT. No comprendo.

VIRG. Eso mismo me decía

el gobernador.

OCHENT. Qué?

VIRG. ¡Eso!

OCHENT. ¿Quién es el Gobernador?

VIRG. Un señor que allí tenemos,  
y que manda en nuestra Isla,  
y que va á venir, por cierto.

OCHENT. Hola! aquí un Gobernador?

VIRG. Sí, señor; y que es tremendo.

OCHENT. Le recibiré con pompa.

VIRG. Es un señor que da miedo.  
Como el pegar es su fuerte,  
y como tiene ese genio,  
y como pegar no puede  
más que á sus súbditos negros,  
lleva siempre un negro al lado  
por si acaso; y, por ejemplo,

- si se enfada con usted  
le da un garrotazo al negro.
- OCHENT. Y el negro con tanto palo  
no enferma?
- VIRG. ¡No! está muy bueno.  
No ve usted que es sordo-mudo,  
y no oye los golpes?
- OCHENT. (Después de reflexionar.) Cierto.  
Y el Gobernador vendrá...
- VIRG. Á llevarme á nuestro pueblo.
- OCHENT. Y tú te irás, prenda mía?
- VIRG. No; yo marcharme no quiero.
- OCHENT. Quieres quedarte?
- VIRG. Tampoco.
- OCHENT. Quédate conmigo.
- VIRG. Méenos.
- OCHENT. Quédate, por Dios.
- VIRG. Que no!
- OCHENT. Serás el ama.
- VIRG. Corriendo!
- OCHENT. Deja á Pablo.
- VIRG. No señor.
- OCHENT. Yo te quiero mucho. (Acercándose á ella.)
- VIRG. Quieto.
- OCHENT. No te *infectes!*
- VIRG. (Corriendo al fondo.) Pablo, Pablo!
- OCHENT. Cállate!
- VIRG. Que tengo miedo!
- OCHENT. (Con constancia y *agnórisis*  
yo sabré rendir su *estrépito.*)

## ESCENA VII.

DICHOS, PABLO y DOMINGO.

- PABLO y DOM. Ya está la hoguera encendida...  
¡Ay! (Viendo á Ochentin y quedándose cortados.)
- DOM. ¡Ay, Dios!  
(Viendo que Ochentin coge la tranca.)
- OCHENT. (Creo que estos  
quieren llevársela.)  
(Pausa. Virginia, Pablo y Domingo se miran.)

- PABLO. (Con temor. Á Virginia.) Vamos?  
VIRG. Sí. (Con temor y mirando á Ochentin.)  
DOM. (Id., id.) Pues... andando.  
PABLO. Pues... ea...  
VIRG. Echa á correr. (Ap. á Pablo.)  
PABLO. (Ap. á Domingo.) Corre...  
(Echan á correr los tres de pronto. Ochentin grita dando con la tranca en el suelo.)  
OCHENT. ¡Quietos!!  
LOS TRES. ¡¡Ay!!  
(Se quedan cogidos los tres, agachados y temblando.)  
OCHENT. ¿Adónde van ustedes?  
PABLO. Á...  
VIRG. Á...  
DOM. Á...  
OCHENT. Eh?  
LOS TRES. Aaaaah!  
PABLO. Es un bostezo.  
OCHENT. Esta niña no se va.  
VIRG. Dios mio! (Llorando.)  
PABLO. (Acercándose.) Es que...  
DOM. (Id.) Es...  
OCHENT. ¡Silencio!  
(Dan un salto atrás.)  
PABLO. (Á Virginia.)  
Ya te dije que el soltar  
á las negras no era bueno.  
OCHENT. Y es verdad! Pues y las negras?  
Yo me olvidé...  
VIRG. Caballero...  
Yo he sido quien les ha dicho  
que se vayan á paseo,  
me dió el verlas compasion.  
No les pegueis... yo os lo ruego.  
OCHENT. Rogarme tú, *goma arábica*?<sup>1</sup>  
Rogarme tú?  
PABLO. (Ay, qué zopenco!)  
OCHENT. Dí que me quieres, y al punto  
les doy libertad.

---

1 Márquese bien la frase «goma arábica» como piropo.

- DOM. (Á Pablo.) (Y eso,  
lo has entendido?)
- OCHENT. (Á Virginia.) Lo dices?  
Dilo y las perdono.
- PABLO. (Ah, perro!)
- VIRG. No lo digo.
- OCHENT. No? ahora mismo  
las mato á todas.
- VIRG. Teneos!
- PABLO. Señor...
- OCHENT. ¡Fuera!
- DOM. Pero...
- OCHENT. ¡Largo!
- DOM. Vámonos, porque comienzo  
á figurarme que este hombre  
no ha de tener muy buen genio.  
(Se van marchando y se quedan en lo alto del monte.  
Se oyen dentro las carcajadas de las negras.)
- OCHENT. Oyes?
- VIRG. Se rien.

## ESCENA VIII.

DICHOS, PANCHA y LAS NEGRAS.

- OCHENT. Se rien.  
(Van entrando las negras.)  
Pues bien; ó amor, ó degüello!
- VIRG. Ay, qué apuro!
- PANCHA. (Entrando.) Niña, llora?
- OCHENT. ¡Ejem! (Enarbolando la tranca.)
- TODAS. El amo!
- PANCHA. Tenedlo.  
(Se agrupan todas detrás de Virginia.)

### MUSICA.

- OCHENT. (Amenazador y dramático.)  
Si dices que no me quieres,  
con todas esas mujeres  
la voy á emprender aquí,

y en ménos que canta un gallo  
las hago á trozos, así.

(Señalando con el dedo.)

VIRG. Ay Dios de mi vida,  
qué va á ser de mí?

PABLO y DOM. Este majadero  
las va á dividir.  
Ay, por Dios, señora,  
diga usted que sí.

OCHENT. Vamos, pues!

VIRG. Ay de mí.

NEGRAS. No sea usted tonta,  
diga usted que sí.

OCHENT. Si lo dices al momento,  
en perdonarlas consiento.  
Su vida pende de tí.

CORO. Quiéralo usted  
y hágalo por mí.

VIRG. Pues no.

OCHENT. Que no?

(Va dando pasos y amenazándolas con el palo.)

CORO. Nos mató.

OCHENT. Se acabó.

CORO. Ya está ahí,  
ay de mí.

OCHENT. Va por tí.

CORO. Ayyy!

VIRG. ¡Sí! (Para que no les pegue.)

PABLO. (Hablando.)

¡Te has lucido, hermosa!

DOM. Ha dicho que sí.

OCHENT. (Ha dicho que sí!)

VIRG. (Por salvarlas lo dije.)

OCHENT. Sí?

VIRG. Sí.

Hacedle burla (Á las Negras.)  
y fiad en mí.

CORO. Rabia, rabia.

OCHENT. Eh?

VIRG. ¡Sí!

CORO. Rabia, rabia, zamacueo;  
nos vamos á divertir



y á reirnos en tus barbas,  
así, así.  
Pagarás caro el gustito,  
y lo tienes que sufrir,  
y bailaremos y cantaremos,  
cuní, cuní,  
cuní, cuní.

OCHENT. Ese sí *pecaminoso*  
de tu boca *torongil*,  
me *abalanza* en los *quilómetros*  
del encanto *femenil*.

CORO. Pagarás caro el gustito, etc. (Baile.)

---

HABLADO.

OCHENT. Virginia, en memoria y fé  
del sí que has dado á este hombre,  
voy á ponerle tu nombre  
al tabaco y al rapé!  
Te quiero! (Abrazándola.)

LAS NEGRAS. Uy, uy!

VIRG. Ay, señor!

OCHENT. Te abrazo!

LAS NEGRAS. Uy, uy!

OCHENT. No te azores.

PABLO. Ojo, señores, señores!  
Ahí viene el Gobernador!  
(Bajan á la escena.)

VIRG. y OCHENT. El Gobernador!

DOM. Se ha armado.

VIRG. ¡Huyamos! (Mucha rapidez en el diálogo.)

OCHENT. Quietos ahí.

Á ver, vosotras, aquí, (Á las negras.)  
colocaros á éste lado.  
(¡Qué oportunidad!)

PABLO. (Dándole un pellizco.) ¡Ingrata!

VIRG. No temas.

DOM. Qué tardecita!

OCHENT. Mi sombrero, mi levita,  
mis tres relojes de plata!

(Las negras le ponen levita, sombrero y relojes. D

ben quedar las negras colocadas á un lado, Pablo y Virginia detrás.)

Me ha venido á interrumpir  
la autoridad... ¡qué recurso?  
le voy á echar un discurso  
que le voy á confundir.

(Estas palabras las dice aparte, y al público, y marcándolas mucho. En seguida se prepara, escupe, tose, etc.)

## ESCENA IX.

DICHOS, el GOBERNADOR, acompañamiento.

Aparece el Gobernador en lo alto de la colina acompañado de varios negros. El Gobernador debe traer un sombrero de paja inmensamente grande de alas. Un negro está á su lado constantemente, con un palo en la mano.

GOB. ¡Salud! Al punto hospedaje  
para mí y toda esta gente!  
Vamos bajando.

(Bajan á la escena, el Gobernador se quita el sombrero: un negro lo deja apoyado contra un árbol.)

PABLO. (Á Virginia.) Imprudente.

VIRG. Calla, que tengo un coraje!

GOB. Quién es aquí el amo; ¿tú? (Á Ochentín.)

(Ochentín se adelanta haciendo gestos y como dándose importancia de orador.)

Pronto! por qué no contestas?

OCHENT. Voy allá.

GOB. Llévame á cuestras,  
que estoy cansado!

LAS NEGRAS. (Asombradas.) Ay, Jesús!

(Pablo y Virginia deben desaparecer.)

OCHENT. Señor, cuando el gran primor  
de los cielos soberanos...  
conceden á los insanos...  
saludar á un gran señor,  
el corazon se rebosa  
con el inclito espectáculo  
de ser... marcial receptáculo...

de la dignidad... capciosa.  
Vos sois... la lumbre... inclemente,  
que oscurece el igneo errante,  
del *metonimio* inconstante  
de la matutina gente.

En vuestra esfera inmortal  
sois gigantesco en conjunto,  
y sois, hasta cierto punto,  
grande... y estrajudicial.  
Brillais como el más que brilla,  
y os proclama el mundo entero  
incontinentemente lucero  
y espinosa lamparilla,  
y por eso al contemplaros  
en esta tierra ilustrada,  
donde vuestra planta ansiada  
ha querido... *insolventaros*;  
todos, desde el astro al bicho,  
se recopilan agrestes,  
y ven en vos un Orestes  
inverecundioso: *he dicho*.

GOB. Has barbarizado ya  
lo bastante? pues al caso;  
aquí han detenido el paso  
dos jóvenes...

OCHENT. Bien está.

GOB. Y debo pensar también  
que si hasta aquí se han venido,  
tú los habrás detenido  
en tu poder.

OCHENT. Está bien.

GOB. ¿Te estás burlando de mí?

OCHENT. Bien está.

GOB. Qué atrocidad!

OCHENT. Yo siempre á la autoridad  
le digo á todo que sí.

GOB. Tú eres un záfio!

OCHENT. Está bien.

GOB. Por mi nombre! y hay quien juegue  
conmigo? (*Amenazándole.*)

OCHENT. ¡Á mí no me pegue!

GOB. ¡Voto á!... (*Furioso.*)

(El negro, al verle irritado, le da el palo, y en seguida el Gobernador le da dos garrotazos y le devuelve el palo otra vez.)

OCHENT. Ahí me las den.

GOB. Vamos á ver, tienes casa?

OCHENT. Sí, señor.

GOB. Y hogar?

OCHENT. Y hogar.

GOB. Está lejos?

OCHENT. Podrá estar  
de aquí media legua escasa.

GOB. Al instante es menester  
que me conduzcas allí,  
(Comienzan á bajar las nubes y á oscurecerse la  
escena.)

las nubes engruesan, y  
va á comenzar á llover,  
y si la lluvia nos coge  
en despoblado, daré  
contra tí!

OCHENT. Yo sentiré  
que vucencia se remoje.

GOB. Responde á la autoridad;  
¿esos niños?

OCHENT. No han venido.  
(Pero dónde se habrán ido?)

GOB. Es verdad eso? (Á Domingo.)

DOM. (Temblando.) Es verdad.

GOB. Bueno, pues idos, ¡cuanto ántes,  
abrid camino. ¡Á tu casa!

OCHENT. (¿Dónde estarán?)

GOB. Qué te pasa?

OCHENT. Nada, nada.

GOB. Andad!!

OCHENT. (¡Tunantes!)

## ESCENA X.

EL GOBERNADOR, el negro.

GOB.

(Paseando meditabundo.)

¿Y esa niña? dónde está?

echará mi plan por tierra?...

Ha huido! ¡Se me ha escapado!

(Se enfurece poco á poco.)

¡Se va de mí! Me detesta!

No le hago tilin! me odia!

¡Ira de Dios!!!

(Crispa los puños: el negro lo repara y le da el palo. El Gobernador le da dos garrotazos, le devuelve el palo, y vuelve á pasearse con mucha tranquilidad.)

Cosa es esta

que me hace pensar. La madre

de esa niña, es ya muy vieja:

se morirá de aquí á poco,

su tia á Virginia espera

y favorece mi amor.

¡Ah, Virginia! si supieras

lo que me haces padecer,

los tormentos, y las penas,

(Desesperacion creciente.)

y las quejas, y los ayes,

y los ayes, y las quejas...

(Lo dice levantando las manos al cielo. El negro cree que está irritado y le ofrece el palo. El Gobernador le dice:)

No, todavía no, aguarda.

Yo voy á buscarla, es fuerza.

Dónde estará mi sombrero?

(Lo dice levantando un pañuelo ó cualquier prenda que habrá sobre el banco. Despues mira hácia donde está el sombrero.)

¡Ah! aquí. Oh, gran Dios; tú que velas

por los que mandan en jefe,

y animas á los que pegan,

haz que yo logre mi objeto...

(Al levantar el sombrero, aparecen debajo Pablo y Virginia, acurrucados.)

## ESCENA XI.

EL GOBERNADOR, PABLO, VIRGINIA.

GOB. Cielos!

PABLO y VIRG. ¡Perdon!

PABLO. Perdon!

GOB. Ella!

¡Alzad! Venid! insensatos!

PABLO. Ya no lo haré más!

GOB. (Á Virginia.) Qué intentas?

Matar á tu pobre madre  
á disgustos? ¿dí?

PABLO. Si era

que...

GOB. Usté se calla! No sabes (Á Pablo.)

que eso está muy feo?

(Mientras el Gobernador se dirige á Virginia, Pablo le hace burla por detrás. Lo mismo ella cuando el Gobernador le habla á Pablo.)

Y esta

niña, que se va de casa?

Sois muy malos! Tú un tronera. (Á Pablo.)

Tú no haces nada con tino. (Á ella.)

Tú no haces cosa derecha. (Á él.)

(Á ella.) Tú se lo habrás dicho á él.

(Á él.) Tú la habrás traído á ella.

VIRG. Yo no: no me riña usté!

GOB. ¡Qué voz! qué dulce inocencia!

Virginia, en llegando á casa  
tienes que hacer la maleta.

PABLO y VIRGINIA. ¿Cómo?

GOB. La maleta, digo!!

Tu tia en Paris te espera.

PABLO. Y yo?

GOB. Te quedas en casa.

PABLO. Y usted?

GOB. Yo me voy con ella.

PABLO. (Escamati.) Pues no quiero!

- GOB. Pues yo sí, y yo mando! ea.  
PABLO. Separarme de Virginia!  
VIRG. Separarme de él...  
GOB. Tontuela!  
Vas á Paris, vas al mundo  
á que admiren tu belleza,  
te haremos ir al teatro,  
te vestiremos de seda...  
VIRG. Ay, qué gusto!  
PABLO. Ingrata!  
VIRG. Pablo!  
PABLO. Y te ries! y te alegras!  
VIRG. Pablo...  
PABLO. Quita! Vas á irte  
y me acabará la pena,  
y estaré siempre solito!  
y me moriré!  
VIRG. No temas.  
Yo no me voy!  
GOB. ¡¡Tú te irás!!  
PABLO. Sí; y usted se va con ella.  
Cree usted que porque soy niño  
me engaña? pues no lo crea,  
hoy los muchachos sabemos  
más que es menester.  
VIRG. No temas.  
No voy yo, sin saber nada,  
ni preguntarlo siquiera?  
GOB. Ea, en marcha.  
PABLO. No, que llueve.  
GOB. Llueve? La hemos hecho buena!

## ESCENA XII.

DICHOS, OCHENTIN.

- OCHENT. Es imposible ponerse  
en camino... (Cielos, ella!)  
GOB. Con que no habian venido?  
OCHENT. Yo no sabia...  
VIRG. Esto arrecia!  
PABLO. Virginia mía! (Abrazándola.)

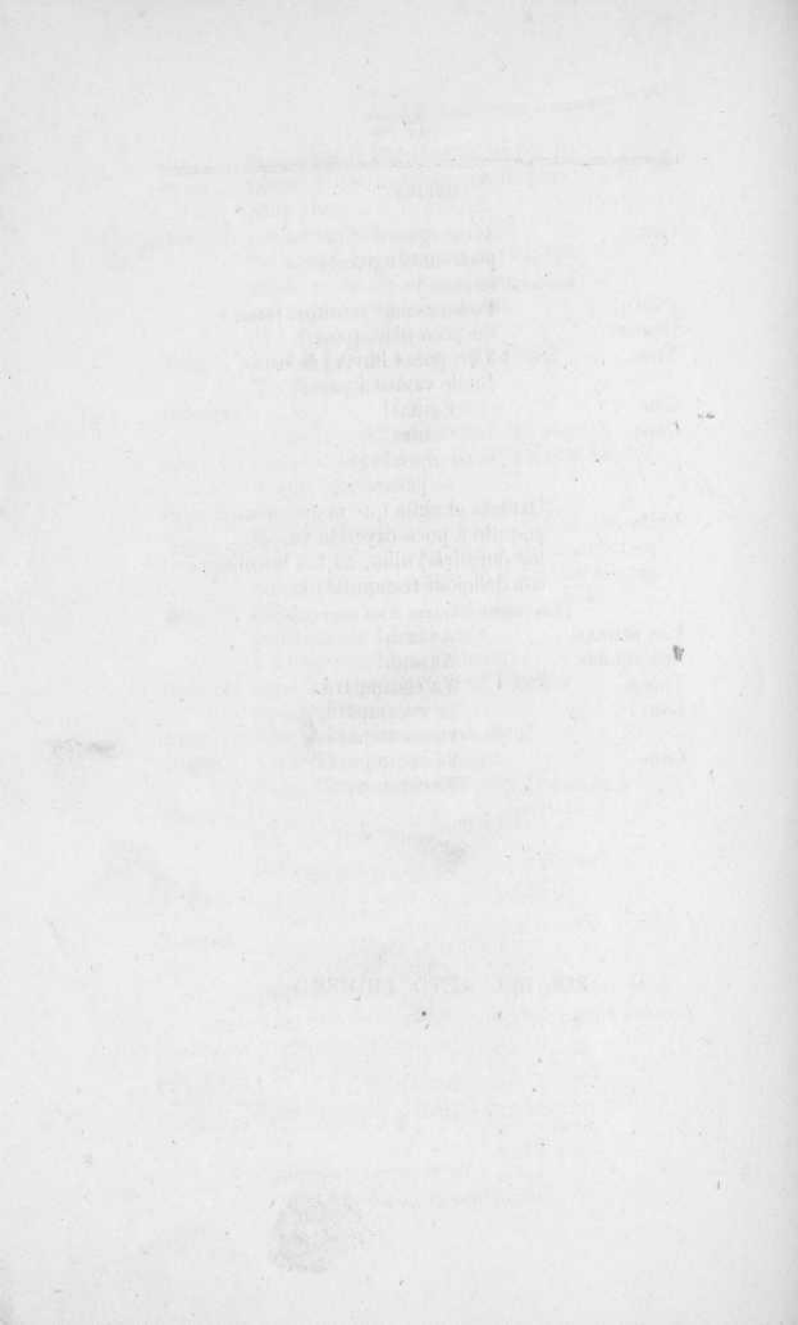
- GOB. (Separándole.) Eh! Que llueve!
- PABLO. Toma! y qué importa que llueva para abrazar á la gente?
- OCHENT. Canastos, y el agua aprieta!  
De aquí á casa hay mucho espacio.  
Mirad como no se arriesgan los negros á empantanarse ni á *intervenirse*...
- VIRG. Ay que pena!  
Voy á mojar-me!
- OCHENT. Mojarte?  
y mis brazos, niña bella? (La abraza.)
- GOB. (Separándole.) Eh! que llueve! á este ladito.
- PABLO. Y qué hacemos?
- OCHENT. Cómo arrecia!...
- VIRG. Bajo los árboles.
- OCHENT. No,  
que es mojar-se más.
- GOB. (Á Ochentin.) Tu necia perorata me ha obligado á detener-me hora y media.
- OCHENT. (Qué falta le hace á este hombre un poco de *terapéutica*!)
- VIRG. Dios mío, cómo me mojo!
- GOB. Y yo no sé lo que hiciera.  
Resguárdate así conmigo... (La abraza.)
- PABLO y OCHENT. (Van corriendo y le separan.)  
Eh! eh! Que llueve!!  
(Entran en escena los negros y las negras.)
- GOB. Babiecas!  
Resguardarse!
- OCHENT. Es un diluvio!
- GOB. ¡¡Ah!! venid! tengo una idea!  
(Se pone el sombrero. Todos los personajes le rodean, unos de pie, otros de rodillas, y todos cubiertos con las alas del sombrero.)  
Estais bien?
- TODOS. Perfectamente.
- GOB. Pues cachaza! y manos quietas...



MUSICA.

- GOB. Asi resguardaditos  
podremos aguantar.  
(Abraza á Virginia.)
- PABLO. Ponerse más juntitos. (Idem.)
- OCHENT. Un poco más. (Idem.)
- VIRG. Con pocas lluvias de estas  
donde vamos á parar?
- GOB. Cantar!
- CORO. Cantar!
- Y así el mal rato  
se pasará.  
Oyendo el agua que mansamente  
poquito á poco cayendo va,  
me dormiría, niña, en tus brazos  
con deliciosa tranquilidad.  
(Los negros abrazan á las negras.)
- LAS NEGRAS. Aaaaah!
- LOS NEGROS. Aaaaah!
- TODOS. Ya escampará.
- GOB. Ya escampará,  
ya escampará.
- CORO. Ya escampará!  
Ya escampará.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

## ACTO SEGUNDO.

---

En la Isla de Francia. Una casa á la derecha del espectador. Entre dos árboles una hamaca. En el fondo grande extension de mar.

### ESCENA PRIMERA.

CORO, dentro, muy lejano.

#### MUSICA.

Poco á poco se hace el camino,  
poco á poco llegando se va,  
poco á poco se logran las cosas,  
quien no se aventura no pasa la mar.

(Se oye ya más cerca.)

Ya el hogar se divisa muy claro,  
ya distingo la orilla del mar,  
ya llegamos, ya estamos en casa,  
victoria, victoria, ya estamos acá:

(Entran en escena el Gobernador, Pablo, Virginia, Domingo y el Coro. Los negros traen el equipaje al hombro en la punta de un palo. Adelántense todos hasta la concha del apuntador marchando al compás de la música.)

Viva, viva la patria querida,  
venturoso el que logra mirar,

desde ausencia tan larga y penosa,  
la tierra natal!  
¡Acá estamos todos,  
aquí estamos ya,  
sanos y buenos  
sin novedad.

HABLADO.

- GOB. Señores, ya hemos llegado.  
PABLO. Estais seguro?  
GOB. Silencio!  
largo de aquí todo el mundo!  
(Se van precipitadamente.)  
Oid!  
TODOS. (Volviendo y con miedo.) Señor...  
GOB. Que estén prestos  
veinticinco hombres al punto  
para embarcarse. ¡Al momento!  
y que venga el capitán  
de la fragata *Consuelo*.  
(Se marchan.)  
PABLO. Qué vais á hacer?  
GOB. ¡Usted calla!  
PABLO. Virginia, mucho me temo...  
VIRG. Pablo mío... (Se abrazan.)  
GOB. (Separándolos.) Eh! no tan juntos.  
PABLO. ¡Si ahora no lueve!  
GOB. Acabemos.  
Tu madre, aunque está impedida,  
te quiere mucho; y espero  
que entres á decirle: «madre,  
aquí estoy; soy un zopenco,  
deme usted su bendición,  
y cómpreme usted un sombrero,  
que este que traigo es muy chico...  
PABLO. Pero...  
GOB. ¡Que no admito peros!  
PABLO. Virginia, que ese hombre es malo.  
VIRG. No temas.  
PABLO. Allí te espero.

## ESCENA II.

GOBERNADOR, VIRGINIA.

- GOB. Quién te ha traído hasta aquí?  
VIRG. Vos. (Con respeto y temor.)  
GOB. Quien te libró del riesgo  
que corrias donde estabas?  
VIRG. Vos.  
GOB. Quien te ofrece su afecto  
y te protege y te compra  
cada mes un traje nuevo?  
VIRG. Vos.  
GOB. ¿Quién te enseñó á leer?  
VIRG. Vos.  
GOB. ¿Quién te lleva á paseo?  
VIRG. Vos.  
GOB. Quien te quiere y te adora?  
VIRG. Pablo. (Con resolucion.)  
GOB. Centellas y truenos!

---

### MUSICA.

- VIRG. Cuando yo era pequeñita  
y aun estaba en andadores,  
me sacaba mi nodriza  
por el campo á pasear,  
y Pablito, chiquitito,  
me cogia muchas flores,  
y jugábamos al toro  
y aprendíamos á hablar.

---

Me daba cañamones,  
cogiamos gorriones  
y haciamos meriendas  
de pan y melon,  
y así fuimos creciendo,  
y así fuimos amando,  
y así se fué insinuando  
nuestra pasion.

Y así nos encontramos hechos pollos,  
de sopeton.

HABLADO.

- GOB. Voy á mandar que partamos.  
VIRG. Adónde?  
GOB. Á Paris; al centro  
de la civilizacion,  
que falta nos hace.  
VIRG. Pero...  
GOB. Los peros se me indigestan.  
Niña, tus ojos los tengo...  
(Señalando al corazon.)  
aquí... lo entiendes? aquí!  
VIRG. ¡Dale! Empezamos con eso?  
Todos tienen ahí mis ojos.  
GOB. ¿Cómo todos?  
VIRG. El mostrenco  
aquel de ayer, me decia  
lo mismo.  
GOB. Ochentin?  
VIRG. Sí.  
GOB. ¡Ah, perro!  
Qué te dijo?  
VIRG. Muchas cosas:  
me dijo... arcángel sincero,  
me dijo... que me quedara;  
me ofreció cosas sin cuento,  
y me llamó... goma arábiga.  
GOB. ¡¡Goma arábiga!!  
(Muy incomodado y paseando por la escena.)  
VIRG. Sí; eso.  
GOB. ¡Qué miserable! (Furioso.)  
VIRG. Por qué?  
GOB. ¡Por qué? no quieras saberlo.  
VIRG. Pues á mí me suena bien.  
GOB. ¡Te suena bien!... vive el cielo! (Más furioso.)  
VIRG. Ay, qué miedo...  
GOB. Vete, vete!  
VIRG. Sí que me voy.

GOB. Al momento!  
que tu negra Margarita  
disponga tu equipo.

VIRG. (Con miedo.) Bueno.

### ESCENA III.

EL GOBERNADOR.

La mujer! trucha rellena!  
Quién sus instintos refrena  
ni quién sus gustos entiende,  
si lo que ménos comprende  
es lo que mejor le suena?  
Vaya usted á averiguar  
qué podrá significar  
goma arábica en romance,  
que nos viene á colocar  
á todos en un percance!  
Yo mismo no lo comprendo;  
por consiguiente... me ofendo.  
¡Yo me debo de ofender!  
Qué le hago á ese hombre? le prendo?  
¡Lo voy á mandar prender!

### ESCENA IV.

EL GOBERNADOR, el CAPITAN de la fragata.

CAP. Puedo?

GOB. Llegad sin recelo.

CAP. (No me gusta el ademan.)

GOB. Y quién sois?

CAP. El capitan  
de la fragata *Consuelo*.

GOB. Venid. En las travesias  
que de aquí á Paris haceis,  
cuánto tiempo entreteneis?

CAP. Veinte ó veinticuatro dias.

GOB. Muy bien; en este momento,  
soy yo quien manda, lo ois?  
salimos para Paris,

haya viento ó no haya viento.  
Son las doce; ya lo veis; (Enseñándole el reloj.)  
tened por cosa resuelta  
que he de estar aquí de vuelta...

CAP. ¿Cuándo?

GOB. Esta tarde á las seis.

CAP. Sabeis lo que me decís?

GOB. Nada! no admito demoras!

CAP. Luego quereis en seis horas  
ir y volver de Paris?

GOB. Lo exijo.

CAP. No hay quien se atreva.

GOB. ¡Lo mando!

CAP. ¡Es que no hay quien vaya!  
¿Y si hay temporal?...

GOB. Que lo haya!

CAP. Y si llueve?

GOB. (Con acento de mando.) ¡Que no llueva!  
Cuidado que es terquedad!

CAP. Mandais con mucha energia...

GOB. ¿Pues de qué me serviría  
ser aquí la autoridad?

¡Que hay mucho desde aquí á Francia!

Á mí ¿qué me importa de eso?

Se alivia el barco de peso  
y se estrecha la distancia.

Qué habeis de enseñarme á mí  
de mandar y obedecer,  
si un dia que debió haber  
eclipse, lo prohibí?

No entiendo ¡voto á mi nombre!  
que el hombre no tenga alma.

CAP. Mas...

GOB. No puedo ver con calma  
las pequeñeces del hombre.  
Cualquier cosa le anonada.

CAP. Para volar no hay lecciones!

GOB. Pues no vuelan los gorriones  
y no han estudiado nada?

CAP. Claro es!

GOB. Luego en pura plata...

CAP. Es que no hay comparacion,



- ni la sufro, entre un gorrion  
y un capitan de fragata!
- GOB. Pero cuando yo me pongo  
á mandar aquí una cosa,  
no hay ninguno que me tosa,  
señor mio!
- CAP. No me opongo.  
Mas como estoy ¡vive Dios!  
muy constipado, en conciencia,  
necesito una licencia  
para el uso de la tos.
- GOB. (Furiosísimo.) ¿Os burlais? voto á mi nombre,  
que si me sacais de quicio  
voy á armar un rebullicio!...
- (El negro baja corriendo por el mente, le da el palo  
al Gobernador y este le pega.)
- CAP. ¿Le habeis pegado á ese hombre!
- GOB. Sí.
- CAP. No entiendo ¡voto á tal!  
ese medio nunca usado.  
¿Quién es ese desdichado?
- GOB. Es la víctima oficial.
- CAP. ¿Sabeis que yo no creia  
que á tal llegara el exceso?...
- GOB. Pues si no fuera por eso,  
este mundo, qué seria?  
Yo en mi conciencia, rechazo  
el sistema tremebundo;  
pero, amigo, en este mundo  
no hay más razon que el trancazo.  
El hombre, gran fanfarron,  
es, desde que al mundo vino,  
el animal más dañino  
que tiene la creacion.  
Se ha encontrado hecho persona,  
y ha logrado á su manera  
domesticar á la fiera  
y hacer bailar á la mona,  
y encuentra al perro propicio  
para seguirle en dos patas,  
y, en fin, á las mismas ratas  
les enseña el ejercicio.

Como sabe el marrullero  
la importancia que le da  
el dinero, y como está  
siempre buscando dinero,  
desempeña gran papel  
y todo es mañas y tretas;  
en teniendo seis pesetas...  
ya no hay quien pueda con él.  
Se atreve con las mujeres;  
insulta á los demas hombres;  
y confundiendo los nombres  
de derechos y deberes,  
si le hicieran explicar  
qué es el deber, puede ser  
que respondiera: «*deber*  
quiere decir: *no pagar.*»  
Ahora, dígame usted á mí  
de qué manera mejor  
gobierna un Gobernador  
á una sociedad así!  
Dedicándose al solfeo  
y haciendo lo que yo hago:  
he de dar golpes en vago?  
cojo á un vago y le golpeo!  
Como mi dominacion  
solo á los negros comprende,  
si hay un blanco que pretende  
darme alguna desazon,  
en cuanto lo sé, me alegro,  
porque á poco que alborote,  
le emprendo con un garrote  
hasta que lo pongo negro.  
De este y de otros muchos modos  
me hago yo querer aquí,  
y así, solamente así  
les tengo quietos á todos.  
Luego pasando revista,  
matándolos uno á uno,  
en cuanto no haya ninguno...  
vereis cómo nadie chista!  
CAP. Buen sistema; me conviene.  
GOB. Ya sabeis lo que soy yo,

ved si obedecéis ó no...  
CAP. Por la cuenta que me tiene.  
GOB. Ó voy y vuelvo volando,  
ú os cuelgo.  
CAP. Ireis y vendreis.  
GOB. ¡Vivo!  
CAP. Ó muerto, si quereis.  
GOB. Vivo, digo!  
CAP. Pues andando!  
GOB. No espereis órdenes nuevas.  
CAP. Á la órden. (Marchándose )  
GOB. Podeis marchar.  
CAP. (En estando en alta mar  
verás tú qué paso llevas!)

### ESCENA V.

GOBERNADOR, VIRGINIA, el NEGRO.

GOB. Chist! (Acercándose á la puerta de la casa.)  
VIRG. Me llamais?  
GOB. Y tu madre?  
VIRG. Ahí está con la de Pablo.  
GOB. Voy á avisar tu partida.  
Espérame, pronto salgo.

### ESCENA VI.

VIRGINIA, el negro DOMINGO. <sup>1</sup>

VIRG. Chiist! Domingo! Chiist!  
DOM. ¿Me llama?  
VIRG. Domingo, cómo escapamos?  
DOM. ¿Otra escapatoria?  
VIRG. Sí.  
Quieres llevarme?

---

<sup>1</sup> Esta escena y la siguiente deben declamarse en voz baja. El negro del Gobernador queda sentado en el foro.

DOM. Habla bajo,  
que el señor Gobernador  
está muy incomodao!  
VIRG. Quieren que á Pablo abandone.  
Dime tú, dime qué hago.  
DOM. Hija mia, haz lo que quieras,  
porque yo, ni entro ni salgo.

### ESCENA VII.

DICHOS, PABLO.

PABLO. Chiquita!  
VIRG. Pablo.  
PABLO. Silencio,  
hablemos bajito, bajo,  
que está ahí; le ha dicho á madre  
que te vas dentro de un rato.  
¡Te vas y me dejas!  
VIRG. ¡No!  
PABLO. Él lo manda.  
VIRG. Si lográramos  
evitar esta partida...  
DOM. No es posible.  
VIRG. Ay, pobre Pablo!  
PABLO. Voy á quedarme aquí solo,  
mirando á todos los lados  
diré: ¡Virginia! y el eco  
responderá: ¡se ha marchado!  
Cada flor será un recuerdo  
de tu aliento perfumado,  
y en cada melocoton  
encontraré tu retrato.  
(Llorando.)  
¡Qué recuerdos, vida mía!  
qué recuerdos tan amargos!  
VIRG. (id.) Yo no podré estar sin tí,  
pasaré el día llorando;  
á cada niño que vea  
me lo quedaré mirando.  
Como tendré el corazon  
de pena despedazado,

- en cada suspiro mio  
te remitiré un pedazo!
- PABLO. (Llorando mucho.)  
¡Que llegue! Que no se pierda!  
¡Mándalo certificado!
- VIRG. ¿Pensarás en mí?
- PABLO. La vida  
me la he de pasar pensando.
- VIRG. ¿Mé escribirás?
- PABLO. (Con desconsuelo.) ¡Si no sé!
- VIRG. ¡Ay, qué penas!
- PABLO. ¡Ay, qué ratos!
- DOM. Ea, yo no puedo más,  
yo voy á llorar.
- PABLO. Cuidado,  
no llores, que te destiñes!
- DOM. Si no puedo remediarlo!  
(Saca un pañuelo muy grande. Á su debido tiempo,  
Pablo y Virginia cogen cada uno de una punta pa-  
ra enjugarse las lágrimas.)
- PABLO. ¡Virginia, adios para siempre!
- VIRG. Adios para siempre, Pablo!
- DOM. ¡Hi! ¡hí!
- PABLO. ¡Hi! hí!
- VIRG. Hi! hí!
- (Enjugándose los tres.)

## ESCENA VIII.

DICHOS, PANCHÁ. despues OCHENTIN.

- PANCHÁ. Qué les pasa!
- DOM. Que mi amo  
se lleva á la niña!
- PANCHÁ. Adónde?
- PABLO. Á Paris.
- VIRG. Lejos de Pablo.
- PANCHÁ. Qué iniquidá!
- DOM. Pues por eso  
estamos todos llorando,  
coja usted esta otra punta!

(Pancha coge la otra punta del pañuelo, y lora como ellos.)

PANCHA. Pues yo creo que...

DOM. ¡Hable bajo!

PANCHA. Yo creo que para eso (En voz muy baja.)  
estaban ahora levando  
las anclas de la fragata.

PABLO. Chist... bajito.

PANCHA. Y hay soldaos,  
y mucha tripulacion  
para llevarte!

VIRG. Ay, qué espanto!

PABLO. Y va á ser pronto?

PANCHA. Muy pronto.

DOM. Y esto se pone muy malo...  
porque...

EL NEGRO. ¡Achis!

(Da un estornudo muy fuerte el negro del Gobernador. Los cuatro personajes que hay en escena caen sentados en el suelo.)

LOS CUATRO. ¡Ay!

PABLO. (Despues de una pausa.) Qué ha sido eso?

VIRG. El negro que ha estornudao.

## ESCENA IX.

DICHOS, el GOBERNADOR. Los cuatro personajes han debido caer sentados de frente al público, de modo que no vean al Gobernador. Este sale, los mira y va á preguntar al negro, por señas. El negro, por señas tambien, le da á entender que los otros quieren marcharse. Esta escena mimica debe hacerse mientras los cuatro personajes se levantan y hablan.

PANCHA. Sus mercés se asustan pronto.  
Mientras estamos llorando  
no podiamos tratar  
de echá á correr?

DOM. Fuera en vano.

PANCHA. Nada nos cuesta probar.

PABLO. Sí? pues ya estamos andando.

Á una, á dos... á tres!

(Se vuelven los cuatro á un tiempo hacia el foro.)

para echar á correr, y se encuentran con el Gobernador, que está aguardándoles cruzado de brazos. En seguida se vuelven otra vez de cara al público, agachando la cabeza y haciendo un exageradísimo gesto de sorpresa y espanto. Deben quedarse con la boca abierta y la lengua fuera. Es una escena muda, cuyo éxito depende de los actores.)

GOB. (Á ellos.) Ni la paz y caridad os va á valer! (Á su negro.) Vigilancia!  
(Á Virginia.) Tú no escapas. ¡Vas á Francia!  
(Á los demas.) Vosotros,.. temblad!  
(Se marcha; vuelve desde el foro y repite con acento terrible.)

¡¡Temblad!!!

(Inmediatamente se ponen á temblar los cuatro muy visiblemente, y rompe la orquesta. El Gobernador se va.)

---

MUSICA.

VIRG. ¡Yo tié-tié-tié-tié-tiemblo!  
PABLO. ¡Yo tié-tié-tié-tié-tiemblo!  
PANCHÁ. ¿Qué-qué-qué-qué va á pasar?  
DOM. ¡Qué-qué-qué-qué va á pasar!  
Nos ¡va-va-va-va á devorar.  
Nos va-va-va-va á devorar.  
Pa-pa-pa-pa-liza  
vamos á llevar.  
Pa-pa-pa-liza  
vamos á llevar.  
Pá-pa-pa-pa-pá...  
Pa-pa-pá...  
pa-pá-pá  
pa-pá-pá!

---

## ESCENA X.

EL NEGRO, PABLO, VIRGINIA, PANCHÁ, DOMINGO, luego OCHENTIN. Después de una larga pausa, dice Pablo con mucha viveza.

### HABLADO.

PABLO. Pues no señor, yo no cedo aunque nos hagan astillas, intentemos algo pronto!

VIRG. Es verdad.

PANCHÁ. ¡Mucho!

DOM. Deliras!

OCHENT. (En traje de camino con un sombrero muy chico. Por fin logro el placer *lúbrido* de encontrarte, luz perdida!)

LOS CUATRO. Ochentin.

OCHENT. Dejo mi casa y el reposo y la tranquila *insensatez* del hogar, ¡por buscarte, alma sencilla!

VIRG. Ayudadnos! (Gran rapidez en el diálogo.)

OCHENT. Qué sucede?

PANCHÁ. Que se llevan á la niña.

OCHENT. Quién.

LOS CUATRO. El Gobernador.

OCHENT. Nunca!

VIRG. Sí, va á venir en seguida.

Á ver si os ocurre algo!

OCHENT. Lo dudas, estrella fija?

VIRG. Cómo escapamos de aquí?

OCHENT. (Oh, qué ocasión tan supina!) Yo tengo ahí una balandra donde he venido, y que es mia, traigo catorce remeros; en saliendo de la orilla, volaremos mar adentro!

LOS CUATRO. Huyamos.

OCHENT. Id en seguida.



Vestios para el camino,  
más ligeros; id aprisa!

PABLO. Corriendo! (Echa á correr.)

PANCHA. (Id.) ¡Pronto!

DOM. (Id.) ¡Volando!

(Se va Pablo por un lado, Pancha por otro, y Domingo por otro. En cuanto Ochentín los ve desaparecer, se vuelve hácia Virginia y le dice:)

OCHENT. Ahora, nos vamos solitos.

VIRG. (Asustada.)

Qué, qué es eso?

OCHENT. ¡Ya eres mia!

VIRG. Traicion! (Corriendo por la escena.)

OCHENT. Silencio!

VIRG. Socorro!

OCHENT. ¡Calla!

(La coge en brazos y se marcha corriendo.)

¡Á ver quién me la quita!

## ESCENA XI.

PABLO, PANCHA, DOMINGO, despues el GOBERNADOR, SO  
DADOS, NEGROS y NEGRAS.

Pancha debe sacar un sombrero de paja pequenito; Domingo otro más pequeño, y Pablo otro mucho más. Estos tres personajes deben salir uno despues de otro, segun indica el diálogo, y en mangas de camisa.

PANCHA. ¿Qué es eso? (Recorre la escena.)  
Mas... dónde estan?

(Muchísima rapidez en toda la escena.)

DOM. Dónde está la señorita?...

(Recorre la escena tambien.)

PABLO. ¿Y Virginia? (Id., id.)

PANCHA. Ay, que no está!

PABLO. Virginia!

DOM. ¡No está!

PABLO. ¡Virginia!!

DOM. ¡La han robado!

PANCHA. Sí?

PABLO. Ladrones!

(Entra el Gobernador vestido de viaje, y con un sombrero mucho más chico que todos los demás.)

GOB. ¡Qué ocurre!

PABLO. Una picardia!

DOM. A Virginia se la lleva  
Ochentin!

PANCHA. ¡Sí!

GOB. ¡Voto á Cribas!

(Recorren la escena todos, mirando á todas partes y hablando.)

Por dónde?

PABLO. Yo no lo sé.

GOB. ¡Á mí con tal villanía!

(El negro Domingo sube al monte. Comienza la tormenta.)

PABLO. Ladrones!

GOB. (Al oír un trueno, y mirando al cielo.)

Cállese usted!

¡Ochentin aquí! Oh, perfidia!

DOM. Allí los veo!

TODOS. Eh?

DOM. Se meten  
en una balandra, y viran.

GOB. Capitan! ¡El Capitan!  
El Capitan! pronto, aprisa!!

## ESCENA XII.

DICHOS, el CAPITAN.

CAP. Aquí estoy.

GOB. Hay que seguir  
á toda costa...

DOM. ¡Ya viran!

GOB. Os enterais? (Al Capitan.)

CAP. ¡No señor!

DOM. Ya se alejan!

GOB. Por mi vida!

Hay que seguir...

CAP. (Irritado.) Pero ¿á quién?

GOB. Á ellos, á ellos, y en seguida.

CAP. Pero, hombre, ¿quiénes son ellos?

DOM. ¡Ay!

(Da un gran grito y baja á la escena. Todos se vuelven para oír lo que va á decir Domingo.)

¡Se perdieron de vista!

(Grito general. Quedan todos los personajes que hay en escena con la cabeza baja y las manos cruzadas.)

MUSICA.

CONCERTANTE. <sup>1</sup>

GOB.            ¡Ay, qué fatalidad!  
PANCHA.        ¡Ay, qué fatalidad!  
DOM.            ¡Ay, qué fatalidad!  
PABLO.         ¡Ay, qué fatalidad!  
                  ¡Ay, qué fatalidad!  
CORO.           ¡Ay, qué fatalidad!  
TODOS.         ¡Fatalidad!

HABLADO.

GOB.        Y á todo esto no sabeis  
              por qué es la fatalidad?  
CAP.        ¡Yo no sé nada!...  
GOB.                    Un traidor  
              á quien quiero yo atrapar,  
              se lleva en estos momentos  
              á Virginia por el mar.  
CAP.        ¡Bueno! (Con indiferencia y mal gesto.)  
GOB.                    Qué es eso de bueno?  
              Alcanzadlos, pésiatall!  
PABLO.       Hacedlo por mí! (Suplicante.)  
TODOS.       (Suplicantes.)    Salvadla.  
GOB.        Lo pide el país; volad!  
CAP.        Está bien; pero os advierto  
              que va á haber un temporal  
              de los gordos; así, pues,  
              si he de ir á eso, mandad

---

1 Durante este concertante, se oscurece la escena y se cubre el cielo de nubes.

- suspender el chaparron,  
y si no, no hay novedad.
- GOB. Ira de Dios!
- CAP. Pues de qué  
os sirve la autoridad?
- GOB. Salid!
- TODOS. (En tono de súplica.)  
¡Salid!
- CAP. (Cargado.) Ea, salgo!  
á mí lo mismo me da.

### ESCENA XIII.

PABLO, GOBERNADOR, PANCHÁ, DOMINGO, CORO.

Pablo acompaña al Capitan hasta el foro, luego vuelve y  
se dirige al Gobernador.

- PABLO. ¡Vil!
- GOB. Chiquillo!
- PABLO. Se lo voy  
á decir á mi mamá:  
por tí pasa todo esto.
- DOM. Es verdad!
- GOB. ¿Cómo?
- TODOS. Es verdad!
- PABLO. Si tú no hubieras pensado  
en que saliera de acá  
Virginia, ella no se hubiera  
decidido á apechugar  
con el que antes le ofreció  
librarla de tí.
- TODOS. ¡Caball!
- (Suena un trueno.)
- GOB. ¡Silencio! (Lo dice al trueno.)
- PABLO. Pero como eres  
un gran déspota...
- TODOS. Verdad!
- GOB. ¡Oh! una sublevacion  
en estos momentos! ¡Ah!
- PABLO. Como nos tienes á todos  
en un puño...

- TODOS. (Animando á Pablo y enseñando el puño cerrado.)  
Así.
- GOB. Callad.  
¡Á este niño, porque es blanco  
se lo puedo tolerar,  
pero á vosotros os puedo  
hacer polvo!!
- PABLO. Calla ya,  
¡vinagre!
- GOB. Vinagre has dicho! (Trueno.)
- PABLO. Cascarrabias!
- GOB. Voto á tal!  
Piensa en Virginia!
- PABLO. (Al coro.) Virginia  
va á morir, y este tendrá  
la culpa!  
(Grandes rumores entre los negros.)
- GOB. Sobre nosotros  
se cierne la tempestad!  
(Un gran trueno.)
- PABLO. Es que te castiga Dios!
- TODOS. ¡Infaaaaame!  
(Lo dicen extendiendo los dedos hácia él.)  
(Otro trueno mayor.)
- GOB. ¡Callad, callad!
- VIRG. (Dentro.) ¡SOCORRO!
- PABLO. Sobre las olas  
se mece Virginia.
- TODOS. ¡Ah!!!  
(Se ve á Virginia sobre el agua un instante. Un relámpago ilumina la escena. En seguida suena un trueno espantoso. Caen dos rayos seguidos, y todos los personajes caen boca abajo. Momento de silencio. La caída debe suceder al grito de ¡Ah! que dan todos.)
- PABLO. (Levantándose y despues de una pausa.)  
Cuántos habremos quedado?  
No se mueven; ay! qué haré?
- VIRG. (Dentro.) Pablo!
- GOB. (Levantándose.) Cielos!
- VIRG. Pablo!
- PABLO. Eh?  
Es ella que me ha llamado.

- GOB. ¡Ella!
- PANCHA. (Levantándose.) ¡Ella!
- DOM. ¡Ella!
- PABLO. (Marchándose por el foro.) ¡Sí!
- GOB. Ella, pero dime, Pancha...
- PANCHA. Qué?
- GOB. (Á Domingo.) ¡Si está sin una mancha!
- DOM. Si está blanca! (Mirando á Pancha.)
- PANCHA. Blanca!
- GOB. y DOM. Si?
- PANCHA. Será posible, señor,  
y usted tambien! (Á Domingo.)
- DOM. y PANCHA. (Tocándose la cara.) ¡Ay qué gusto!
- GOB. Me he perdido! ¡Con el susto  
han cambiado de color!!!  
(Se levantan todos: deben aparecer blancos.)
- TODOS. ¡Somos libres! (Mirándose.)
- DOM. Es verdad.
- GOB. Qué situacion tan horrible!
- PABLO. ¡Viva Virginia!
- GOB. Es posible?
- PABLO. Ya llegó sin novedad.

## ESCENA XIV.

DICHOS, VIRGINIA y el CAPITAN.

Pablo trae á Virginia en brazos. Debe aparecer muy mojada y con el pelo caido.

- TODOS. ¡Viva!
- PANCHA. Cómo se ha salvado?
- GOB. Cómo ha sido!
- DOM. Á ver, á ver?
- VIRG. Se volcó el barco, Ochentin  
no me pudo sostener;  
los remeros ahí se quedan  
nadando.
- PANCHA. Y su mercé?
- VIRG. Hija mia, el miriñaque  
se me volvió del revés,  
y he venido hasta la orilla  
admirablemente bien.

- DOM. Vea usted que cosas!
- VIRG. Pero  
y las negras?
- PABLO. No las ves?
- GOB. Es que han perdido el color  
con el susto!
- PABLO y VIRG. ¡Puede ser!
- PABLO. Sea enhorabuena.
- TODOS. Gracias!
- CAP. Vamos á Paris, ó qué? (Al Gobernador.)
- GOB. Tardaré mucho?
- CAP. ¡Diez años!
- COB. Voto á seis mil veintitres  
cuatrocientas siete bombas,  
que si me humillais...
- PABLO. Si, eh?  
Ahora mandamos nosotros.  
Vamos á acabar con él.  
(Se abalanzan todos al Gobernador.)
- VIRG. (Cubriéndole.) No! Perdonadle por mí.
- PABLO. Si tú quieres, está bien.  
Le dejaremos marchar  
con su víctima.
- GOB. (Dirigiéndose á su negro.) Sí á fé;  
este dócil secretario,  
este compañero fiel,  
mi querido sordo-mudo...
- EL NEGRO. (Le mira fijamente, rompe el palo en dos pedazos,  
los arroja al suelo, y dice.)  
¿Con que sordo-mudo, eh?
- TODOS. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!
- EL NEGRO. Muy buen viaje,  
lo que es yo, hasta aquí llegué!
- GOB. Capitan, en la fragata  
quiero partir á las tres.
- CAP. Sí: pero allí mando yo,  
y si se impacienta usted  
mandaré que lluevan palos...  
y va á estar lloviendo un mes!
- GOB. ¡Oh! desdichados! de hoy más  
quien os gobernará?
- PABLO. Quién?

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, OCHENTIN.

Aparece en lo alto del monte envuelto en una sábana.

OCHENT. ¡Yo tengo criterio insípido  
para mandar sin doblez!

TODOS. ¡Ochentin!

OCHENT. Nadando vine.

(Baja á la escena.)

Un gobernador quereis?

Yo tengo esa aspiracion.

Procedo de España!

TODOS. ¡Bien!

PABLO. Yo el más desautorizado  
de todos...

VIRG. Qué vas á hacer?

PABLO. Represento á este país  
y te elijo...

OCHENT. Y haces bien.

PABLO. Siempre que empieces entrando  
á ver á madre, y le des  
orden de que yo me case...

TODOS. ¡Con Virginia!

VIRG. ¡Oh, si!

OCHENT. Lo haré.

Que por mandar á la gente

eso y más se puede hacer.

Oh, jóvenes intranquilos

de esplendente madurez!

el corazón me da insultos

de júbilo...

GOB. (Á Ochentin, en voz baja.) Calle usted,  
¡goma arábiga! (En tono de insulto.)

OCHENT. (Muy cortés.) Mil gracias.

PABLO. Ea, que reine el placer.

TODOS. Viva Virginia!

OCHENT. Que viva!

PABLO. En baile.



OCHENT.

Principio bien.

---

MUSICA.

Ven vida mia, ven,  
ven pronto junto á mí  
que yo no vivo ¡ay!  
sin tus halagos mil.  
No te me apartes, no,  
y en dulce lazo, así,  
será mi dicha,  
más deseada,  
morir por tí.

(Báile general; procúrese poner bien este tango.)

FIN DE LA ZARZUELA.

*Habiendo examinado esta zarzuela no hallo  
inconveniente en que su representacion se auto-  
rice con la supresion hecha.*

*Madrid 7 de Setiembre de 1867.*

El Censor de Teatros,  
NARCISO S. SERRA.

Queda hecha la supresion indicada por el Censor.

EL AUTOR.



